en el fondo



en el fondo

ca_teter

y sin embargo me da la impresión de que debajo de la superficie
el río fluye en secreto mucho más rápidamente.
W. Herzog

A veces siento los ruidos de esas patitas
desde adentro
como si fueran cosas que se dan contra las ramas.



Entonces salgo para el fondo. No es un jardín es un fondo.


No es al frente es al fondo.

Lleno de yuyos de mierda por todos lados, bichos, arañas y otras bestias horrendas.



Desagradables.

Trillos interminables, plantas y llegando al centro
está ese aljibe seco que ya no esconde agua.



Que ya no saca nada.



También están esas huellas, pisadas, ramitas secas.

Yo entro o sea que salgo.
Caminando voy hacia adentro. Me detengo y respiro,
pienso que un día tengo que limpiar toda esa mugre.
Tirar todo eso, todas esas porquerías,
cortar los yuyos, las enredaderas, poner alguna luz.



Hacerlo lindo.

Hacerlo vacío y limpio.
Que no haya nada de nada.
Que no entre
ni un pensamiento de costado,
nada.





Pero cada día, cada noche
que tengo la pervertida intención de entrar, de salir hacia adentro,
solo avanzo con los pies cansandos y las manos abiertas
sin detenerme.

Camino lento sin pausa
y entonces es ahí cuando siento que me pasan por el costado
esas patitas rápidas, imprecisas, tensas y llenas de corta edad.
De muerte joven, de olor a carne podrida.



Puedo sentir la velocidad de sus patitas
y el olor a la carne que no se baña,
a la piel muerta sobre más piel muerta
que adorna sus huesitos.



Mi única idea es traerme uno para adentro. Para la casa.
Para el living. Para el sillón. Pero no es fácil.
Es así:
Tengo que quedarme quieto con la mirada perdida
y hacer como que no me interesa,
como que me chupa un huevo,
como que vengo para otra cosa,
no sé.



Trato de pensar que voy a colgar la ropa o a ver si llueve.
Pero no. No es así. Es otra cosa lo que voy a hacer.
Y entonces lo hago.



Ahí empiezan a corretear.
Lo hacen todo el tiempo, a toda hora, nunca paran.
Pero pienso en otra cosa. En nada. Y ahí rápido le agarro la patita,
la mano, un dedo o lo que sea. No importa.
A veces son más de uno a la vez.



Lo agarro firme.
Va a chillar como una bestia,
va a llorar, todo será silencio,
los demás observarán.

Pero no importa.





Solamente tengo que ir
de camino al interior de la casa
nuevamente y entrar.
Con esa cosa agarrada de sus bracitos suaves
y harapientos,
de esa cosa infantil y muerta
llena de olor.



Y entonces entrar al interior. Tirar esa niña en el sillón,
a veces es un rinoceronte, otras veces es mi padre
o la pierna podrida de mi padre, o mi propia rodilla
o también algún bebé gordo, algún caballo sin patas
algún viejo sin piernas o solo en los peores días
apenas consigo restos de ropa sucia,
de fluidos del cuerpo y mierda húmeda.



Pero me sirve igual.

Todo sirve para dejarlo en el sillón, descansar.
Luego les pongo linda ropa, los arreglo, los peino,
les arreglo las manitos o les pongo guantes, les pongo algún reloj,
alguna pulserita y llamo a mis conocidos.

Y que digan:

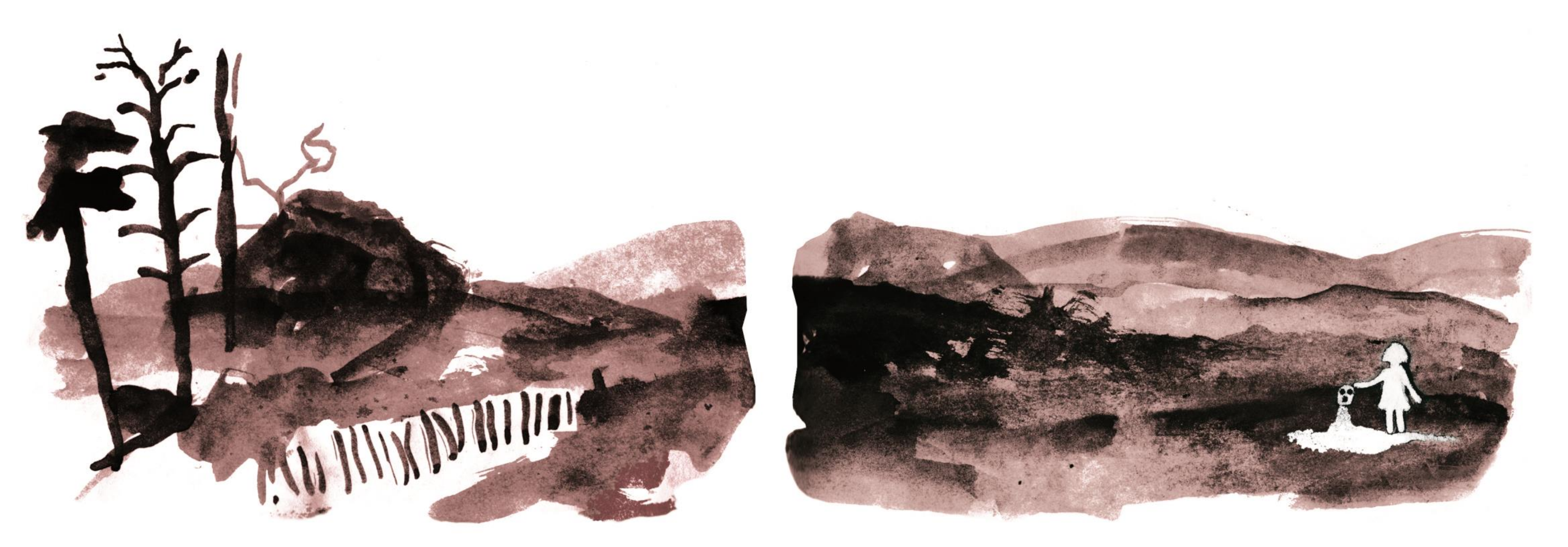


Ah que lindo
me lo como
muero de amor
amé
adoré
vomité
odié
envidié
degusté
compré





Luego ya en soledad
cuando no hay nadie en casa
me hago un tecito,
miro hacia el interior del fondo
y nuevamente con paso cansado
vuelvo a entrar.





Yo creo que cada vez que me oyen ponerme las zapatillas para salir a buscar,
ellos se retuercen de dolor, de angustia, de tristeza, de odio, de nostalgia.
Y es por eso que corren hacia todos lados. Y es por eso
que a pesar de que cada noche saco a uno de ellos, a veces varios,
incluso muchos,
cada noche son más y más.

A veces se abrazan y se besan entre el filo de la penumbra y la oscuridad.



ediciones de la uniceja
espaciouniceja@gmail.com

ca_teter
www.laboratoriodelcateter.blogspot.com

primera impresión: mayo de 2017

todo será silencio, los demás observarán